

EL JEFE DEL ESTADO INAUGURA EN SEVILLA UNA BARRIADA DE 1.600 VIVIENDAS DE TIPO SOCIAL

EN EL MUSEO DE BELLAS ARTES VISITO UNA EXPOSICION DEL PLAN QUE RESOLVERA LOS PROBLEMAS URBANISTICOS DE LA CIUDAD

AUDIENCIA EXTRAORDINARIA A LAS AUTORIDADES SEVILLANAS

Sevilla 24. (Por teléfono de nuestro corresponsal.) Franco estuvo el domingo en la Feria cuando ésta apuraba su última jornada, en sus horas de máximo caudal humano. En un coche de los llamados "familiares", tirado por seis hermosos corceles blancos ataviados vistosa y profusamente con madroños, el Caudillo iba con su ilustre esposa y sus nietas María del Carmen y María de la O, recibiendo el homenaje del pueblo. El gentío allí congregado era enorme. Renunciamos a todo cálculo, aunque se habla de doscientas mil personas. Diremos tan sólo que el Prado de San Sebastián, donde se instala el Real de la Feria, tiene una extensión de cien mil metros cuadrados. Y que no se podía dar un paso.

Ordenó el Caudillo la retirada de su escolta. El coche avanzaba lentamente entre una compacta muchedumbre que, con su entusiasmo, convertía la visita de Franco a la Feria en un paseo triunfal. Tras el refrigerio que les fue servido en la Caseta Municipal, el regreso al Alcázar registró la misma caldeada atmósfera de cariño y respeto. Y, después, en el palco de la Maestranza, durante la corrida.

Pero la jornada del lunes ha sido excepcional. Aludiremos de pasada a la audiencia civil concedida a cuantas personas están investidas de responsabilidades públicas en Sevilla, para insistir en el gesto de la tarde, al visitar "El Vacie". Tan extraña denominación oculta el peor de los suburbios sevillanos, el más característico, el que en voz popular lo simboliza a todos. Se asienta sobre un viejo muladar, a escasos metros del cementerio de San Fernando. En "El Vacie" los inviernos son horribles; los veranos espantosos. Parece que por allí no pasa la primavera.

A esta escoria urbana ha ido Franco esta tarde. Le acompañaban cinco ministros, tres tenientes generales y las autoridades hispalenses. Cuando el Caudillo descendió del coche, el vecindario, el pobre vecindario, estalló en un aplauso unánime como conmovedor homenaje al hombre en quien tienen puestas sus esperanzas. Franco dejó a un lado la carretera y penetró por las "calles" del suburbio, recorriéndolas en varios centenares de metros. Como ya castiga el sol y la higiene allí es menos todavía que un proyecto, el hedor era intenso. El bullir de la muchedumbre por el polvo levantaba tremendos enjambres de moscas. Franco, entre las aclamaciones constantes, parecía no reparar en las incomodidades de la visita, atento a las explicaciones del ministro de la Vivienda y del alcalde.

Mientras estos sufridos vecinos con lágrimas en los ojos aclamaban a Franco, él ya sabía que "El Vacie" está condenado a muerte, que su fin está próximo, aunque se vaya "vacianado" paulatinamente de los centenares de familias que lo habitan. Por lo mismo que minutos más tarde había de inaugurar la nueva barriada de Torreblanca de los Caños, capaz para mil seiscientos ocho familias, quiso el Caudillo conocer la situación y condiciones de vida existentes en el suburbio, ya en trance de desaparecer. Porque lo que está planteado y ya en marcha es una operación de trasplante, el traslado de los moradores de chabolas a viviendas dignas de los hijos de Dios. Para esto ha nacido la nueva barriada, y se alza otra en San Juan de Aznalfarache, al otro lado del río.

Ya son tangibles los frutos de la llamada campaña pro suburbio—que más propiamente podría denominarse antisuburbios, porque pretenden no dejar uno en pie—, que, iniciada por el gobernador civil el año pasado,

recaudó en breve tiempo donativos por valor de veintiocho millones de pesetas, y en once meses ha sabido prolongar la vieja barriada de Torreblanca con grandes bloques de viviendas.

Los nuevos hogares fueron bendecidos por el cardenal arzobispo. Luego el gobernador civil exaltó la política social del Régimen, dirigida personalmente por el Caudillo. Y éste entregó las llaves—sus llaves ya—a veinticinco familias de "El Vacie", las primeras en ser redimidas. Millares de personas aclamaron al Jefe del Estado, tanto en la barriada como a lo largo de la carretera general de Málaga y Granada, junto a la cual está enclavada aquella.

El gran crecimiento que Sevilla viene experimentando plantea problemas de respetable envergadura, entre los cuales hay que contar el de los suburbios.

El Ayuntamiento decidió redactar un plan general de ordenación urbana, encargando los estudios previos a una Comisión, que cuenta con una oficina independiente para no perturbar las actividades normales de la Oficina de Ordenación Urbana. En menos de un año se han practicado importantes estudios, muchos de ellos de carácter sociológico, ultimándose prácticamente dos de los supuestos básicos para el plan: la determinación de los futuros enlaces ferroviarios y los accesos por carretera en íntima conexión con los Ministerios de Obras Públicas y de la Vivienda. Con los resultados habidos hasta ahora se ha montado una exposición, que el Caudillo inauguró, en el Museo de Bellas Artes. El alcalde y el teniente de alcalde delegado de Ordenación Urbana dieron las explicaciones de rigor, y el director general de Obras Hidráulicas se refirió a la desviación en curso

del arroyo Tamarguillo, perpetua amenaza de inundación para el flanco oeste de la ciudad. En definitiva, allí se habló de la Sevilla del millón de habitantes que, con el favor divino, alentará sobre el mapa tan pronto nazca el próximo milenio; es decir, de aquí a cuarenta años.

Franco lo vio todo, lo escuchó todo. Basta con eso. Eso es lo que Sevilla quería. Ella sabe, como lo sabe España entera, que en las manos del Caudillo se está fraguando el porvenir.—Juan DE URBINA.

COMIDA EN HONOR DEL CAUDILLO

Sevilla 24. El Ayuntamiento de la ciudad ha ofrecido esta noche una comida en honor de Su Excelencia y de su esposa, que se celebró en el Salón Colón, de las Casas Consistoriales, artísticamente exornadas, y cuya fachada estaba iluminada con potentes reflectores.

Miembros de la Guardia Municipal, en traje de gran gala, daban escolta de honor en el vestíbulo, escaleras y galería, hasta el salón.

El Caudillo, acompañado del capitán general de la Región, teniente general Castejón, pasó revista a las fuerzas que rindieron honores, siendo recibido acto seguido por el alcalde de la ciudad, don Mariano Pérez de Ayala, y la Corporación municipal en pleno. En el andén de las Casas Consistoriales fue cumplimentado también Su Excelencia por los ministros, autoridades y jerarquías diversas. La Banda Municipal interpretó el Himno Nacional al penetrar el Caudillo y su señora en el Ayuntamiento.

Su Excelencia sentó a su derecha a la señora de Pérez de Ayala, ocupando la izquierda de doña Carmen Polo de Franco el alcalde de la ciudad. Los restantes puestos de la mesa fueron ocupados por el ministro de la Gobernación y señora de Alonso Vega; ministro de Obras Públicas y señora de Vigón; ministro de Agricultura y señora de Cánovas; ministro secretario general del Movimiento, ministro de Comercio, ministro de la Vivienda y señora de Martínez Sánchez-Arjona; el ex ministro conde de Gálvez y señora; jefe de la Región Aérea del Estrecho y ex ministro, teniente general González Gallarza; capitán general del Departamento Marítimo de Cádiz y señora de Bustamante; teniente general jefe de la Casa Militar de Su Excelencia; capitán general de la II Región y señora de Castejón; conde de Casa de Loja; subsecretario de Agricultura, directores generales de Administración Local, Vivienda, Obras Hidráulicas, Puertos, Urbanismo y Expansión Comercial; vicesecretario general del Movimiento, gobernador civil, presidente de la Diputación y señora de Maestre; presidente de la Audiencia Territorial, rector de la Universidad y otras autoridades y personalidades, así como los miembros de la Corporación Municipal, todos ellos acompañados de sus esposas.

Terminada la comida, el Jefe del Estado fue despedido en el andén del Ayuntamiento por la Corporación municipal, ministros y demás personalidades, reiterándose las expresiones de afecto y simpatía por parte del

público al reintegrarse Su Excelencia y se-
ñora a su residencia del Alcázar.—*Cifra.*

AUDIENCIAS DEL GENERALISIMO EN EL ALCAZAR

Su Excelencia el Jefe del Estado y Ge-
neralísimo de los Ejércitos recibió en au-
diencia civil, en el Alcázar, de Sevilla, a los
siguientes señores: Cardenal arzobispo de
Sevilla, Dr. D. José María Bueno Monreal;
Consejo Provincial del Movimiento, Ayun-
tamiento de la ciudad y Diputación Pro-
vincial presididos por el gobernador civil,
D. Hermenegildo Altozano Moraleda; Real
Maestranza de Caballería, presidida por el
marqués del Contadero; Audiencia Terri-
torial y Provincial, presidida por D. Anto-
nio José Rueda Rodal; Universidad, presi-
dida por el rector magnífico D. José Her-
nández Díaz; representación de la Organi-
zación Sindical Sevillana, presidida por el
delegado provincial D. Francisco Zarpa
del Valle; Cámara Oficial de Comercio,
Industria y Navegación, presidida por don
José J. González Reina; Cámara Oficial
de la Propiedad Urbana, presidida por
D. José Manuel Muñiz Orellana; Junta
de Obras del Puerto, presidida por don
Joaquín Carlos López Lozano; Junta de
Gobierno de la Hermandad y Cofradía
de Nuestro Padre Jesús del Gran Poder,
presidida por el hermano mayor vizconde
de Dos Fuentes; Junta de Gobierno de la
Archicofradía del Santísimo Sacramento y
Pontificia Real de Nazarenos de Nuestro
Padre Jesús de la Pasión y Nuestra Se-
ñora Madre de la Merced, presidida por
el hermano mayor D. Eduardo de León
y Manjón; Consejo de Administración de
H. Y. T. A. S. A., presidido por D. Pru-
dencio Pumar Cuartero, y D. Manuel Gon-
zález Valverde, presidente de la Cámara
Oficial Sindical Agraria.